

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

IV semana de Cuaresma

Sábado

Salmo 7

En ti, Señor, me refugio. Para nosotros lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor nuestro refugio (Sal 72, 25. 28). Desde su experiencia de la vida, el orante sabe dirigirse así a Dios, por sí y por los demás: "A ti, Señor, nos hemos acogido: no hemos quedado nunca defraudados; tú has sido la roca de nuestro refugio, un baluarte donde nos hemos salvado. No nos has entregado en manos del enemigo. ¡Cuán grande es tu bondad, Señor!" (cf. Sal 31, 2-3. 9. 20).

La respuesta que hemos dado al salmo 7: *En ti, Señor, me refugio*, suscita la confianza en el Señor y proclama la estabilidad de "los que confían en el Señor", debido a la presencia de Dios en la mente y el corazón del creyente, pues sólo Dios es "roca, fortaleza, peña, refugio, escudo, baluarte y fuerza de salvación" (cf. Sal 17, 3). Aunque el creyente se sienta aislado y rodeado por peligros y amenazas, su fe debe ser serena, porque el Señor está siempre con él. En efecto la fuerza de Dios nos rodea y nos protege.

Dios lo es todo para el que lo ha encontrado, se ha convertido en el centro de su vida; y por esto, Dios es la roca segura y estable, es la gracia amorosa, es el alcázar protegido, el refugio defensivo, la liberación, el escudo que mantiene alejado todo asalto del mal (cf. Sal 143, 1-2). Dios ilumina, anima y adiestra a los fieles para la lucha a fin de que sepan afrontar las hostilidades del ambiente, las fuerzas oscuras del mundo.

Un ejemplo, san Odilón, él solía decir: "La cruz es mi refugio, la cruz es mi camino y mi vida. (...) La cruz es mi arma invencible. La cruz rechaza todo mal. La cruz disipa las tinieblas". La cruz del Señor nos recuerda que toda vida está iluminada por la luz pascual, que ninguna situación está totalmente perdida, puesto que Cristo ha vencido la muerte y nos ha abierto el camino de la verdadera vida. La redención "se realiza en el sacrificio de Cristo, gracias al cual el hombre rescata la deuda del pecado y es reconciliado con Dios" (TMA 7). Por esto hemos orado así: *En ti, Señor, me refugio.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)